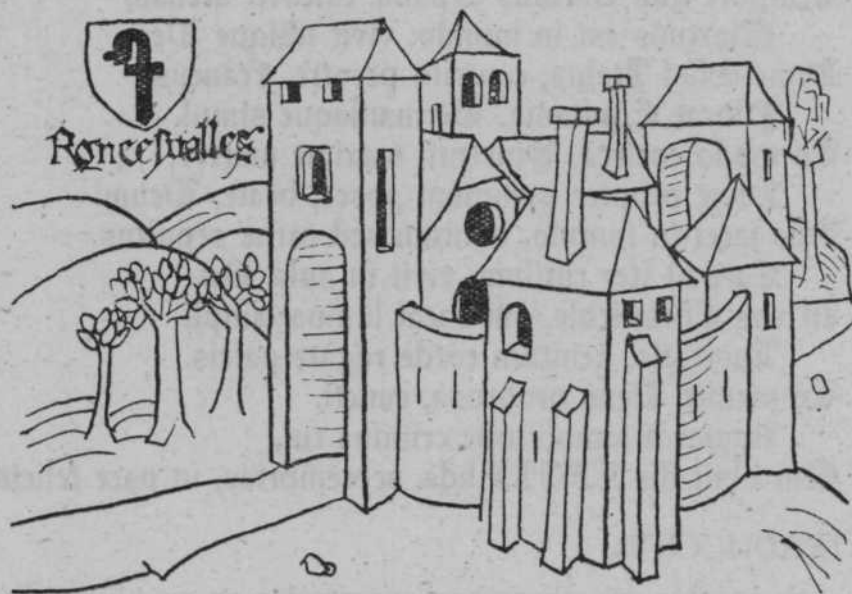


El día de la batalla de Roncesvalles



*El día de la batalla de Roncesvalles (15 de Agosto) lo conocemos únicamente por el epitafio de Aggiardo, senescal de Carlomagno (regiæ mensæ præpositus) que sabemos por el cronista Eginardo que murió en aquel encuentro. El epitafio, o lamento por la muerte del héroe, fué encontrado en el manuscrito latino de la Biblioteca Nacional de París, n.º 4841. Gastón Paris (1) supone que puede ser auténtico y contemporáneo aunque ve en él alguna analogía con la lamentación que el pseudo Turpin hace en honor de Roldán. **

He aquí su texto, al que acompañamos una traducción aproximada:

Pallida sub parvo clauduntur membra sepulcro,
Ardua sed cœli spiritus astra petit.
Inclita stirpe satus, Franquorum sanguine cretus;
Hic fuerat dudum misus in omne decus.
Roscida purpureas lente lanugo gemellas
Cingebat. Huc me! pulcra juvenus obit.
Aggibardus, patrio nomem de nomine dictus,
Hic erat, et regis summus in aula fuit.
Hunc rapuit ferro mors insatiabilis umbris,
Sed lux perpetua vexit ad astra poli.

Tempore quo Carolus Spanie calcavit arenas,
 Mortuus est in mundo: vivit ubique Deo.
 Hunc deflet Italus, contrito pecotre Francus,
 Plorat Equitania, Germaniaque simul.
 Tu modo cocirca, Vincenti, maxime martyr,
 Hunc propter summum posce, beate, Deum!
 Hoc jacet in tumulto, tantum sed carne sepultus.
 Carpsit iter rutilum: vivit in aula Dei.
 At vos Christicole, qui sacai limina templi
 Lustratis, genitum corde rogate patris.
 Tu pietate Deus probrosa, cuncti,
 Aggiardi famuli tolle crimina tui,
 Qui obiit die XVIII kds. septembrias, in pace feliciter.

TRADUCCION:

«Los pálidos miembros son encerrados en este humilde sepulcro, pero el espíritu se dirige a los astros sublimes. Nacido de cuna ilustre, salido de sangre de Francos, pronto fué destinado a todos los honores. Una barba ligera y brillante cubría sus mejillas purpúreas. ¡Ay de mí! La hermosa juventud murió. Aggiardo se llamaba como su padre y era el primero en la corte del rey. La muerte insaciable se sirvió del hierro para arrastrarle a las sombras, pero la luz perpetua lo elevó a los astros celestes. Al tiempo en que Carlos pisaba las arenas de España, murió para el mundo, pero vive por siempre para Dios. Lloran el Italiano y se aflige el Franco, la Aquitania y la Germania se lamentan también. Pero tú, oh Vicente, mártir ilustre, ruega por él al soberano Dios. En este sepulcro yace, pero solo en carne sepultado, ya que tomó el camino luminoso y vive en la corte divina. Y vosotros cristianos, que franqueáis las puertas del templo sagrado, rogad de corazón al Hijo de Dios Padre. Decid todos: Oh Dios, por tu gran piedad, perdona los pecados de tu siervo Aggiardo, que murió el día dieciocho de las kalendas de septiembre. Descanse en paz felizmente.»

J. M. L.

(1) Gastón París, art. en *Romania*, II (1873), p. 146. Cf. la edic. de Dümmmler, M G. H. *Poeta Latini aev Carolini*, t. I. p. 109 y el art. del mismo en *Zeitschrift für Deutsches Alterthum*, N. F. IV, 2, págs. 279-280.